

# LOS HORIZONTES DE LA JUVENTUD NO ADMITEN LIMITACIONES

**Editorial**  
CUANDO se pretende orientar los pasos de la juventud hacia los clímax del progreso, de la libertad, del humanismo y de la concordia entre los hombres, no es posible, sin caer en contradicción, mezclar la consecución de todo ello con ningún interés nacional, ni reducir las perspectivas de la acción a una nación determinada.

Tal concepción puede ser aceptable por los nacionalismos de todo clímax, los que, poniendo en juego toda su habilidad, quisiésemos tratar de tocar los más hondos de las sensibles fibras juveniles y de explotar la nobleza de iluminaciones y sentimientos que le son propios, para querer dominarla y regimataria; pero no puede serlo, en ningún modo, para los que aspiramos a formar una sociedad libre a través de una juventud humanista y consciente, y por consecuencia libertaria.

Incluir en la juventud la idea de concordia entre los hombres, de tolerancia, de aprecio a la libertad, de confianza en sí misma, es labor apreciable que no se ha de despreciar; pero prenderse todo esto debe servir solamente para lavar las manchas de banderas nacionales, por muy justa que sea la causa que en esa nación se defiende, es inducir a la juventud en error; es inclinarla a adquirir viejos de formación que más tarde pueden conducirla, en nombre de esa misma nación, a enfrentarse con la juventud de nacionalidad distinta, a la que también han inclinado, como principio básico, el amor patrio y con ello quedar todo roto: fraterno, toda concordia humana, toda armonía universal.

A la juventud hay que dirigirse con claridad y amplitud de conceptos en todos los órdenes. Sobre todo, cuando se le dice que el porvenir le pertenece y que ha de labrarlo desenterrando odios y creando la felicidad colectiva. Pues limitando sus horizontes a una sola nación, no existe tal claridad, no hay tal amplitud. Quizás lo que haya en ello sea una acentuada preocupación circunstancial, madre de todos los deformismos ideológicos, éticos y morales, que tan nefastas consecuencias han traído al campo social en la lucha emancipadora y humanista desde tantos años entabillada, y puede que también, un marcado deseo de explotar, en provecho propio, las inclinaciones sentimentales del pueblo.

A la juventud hay que induirla a ser fraterna, humanista, consciente y altruista, a sentir aprecio por la libertad y hacia los demás hombres como de sí misma, pero ello sin limitaciones de tiempo ni lugar. Por consiguiente hay que agregar cuando todo ello se le dice, que su patria se extiende a todo el mundo y su familia a toda la humanidad. Y hay que agregar también, que su finalidad no puede limitarse a determinado hecho circunstancial, por importante que éste sea. Porque la circunstancia, en la mayor parte de los casos, tiene tendencias que a los hombres inclina a adoptar posturas discordantes: «on y fin, y por consecuencia, nefastas a éste».

Es preciso decirle también, que debe cesar de emplear todas sus energías en la lucha por objetivos de circunstancia, que ha de salirse de entre los verteretos en que se enfanga para resolver el mal menor, y que ha de dedicar lo esencial de su esfuerzo, de su voluntad, de su energía y de su inteligencia, a la lucha por resolver lo justo — que no siempre es lo circunstancial — lo fundamental, lo permanente. Y esto no parece que no es realizable queriendo encuadrar las perspectivas de acción de la juventud en el estrecho marco de ninguna nación, ni en tales condiciones puede decirse que esa sea la hora de la juventud, pues en todo caso, nos cabe decir, que no es esa la hora exacta.

D E todos son conocidas las campañas llevadas a cabo por el fascismo hispano, tendientes a hacer creer al mundo que su «democracia orgánica» resulta un paraíso hasta para los que están dentro de su sistema. Y es de lo más curioso manifestado que los que están dentro de ellas pueden regenerarse, hacer ahorros y hasta incluso, mediante lo que ellos llaman «redención», reducir la pena de los detenidos según sea la conducta observada por éstos.

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:

«A cada uno de los presos, una vez condenados, se le abre una libertad de ahorro en la que trimestralmente se le consigna una miseria cantidad de beneficios del económico. De dichos beneficios la Dirección se quejó cuando se le pidió que se los diera. Pero con arreglo al orden económico, el administrador del económico, se queda también una buena suma. Con lo restante, se pagan de treinta a cincuenta pesetas a los destinatarios de más confianza y responsabilidad, según sea su categoría de caballero, sacerdote o gurú, de cocina, granja, barbería y biblioteca, responsables de negociado y administración, o auxiliares del médico, del maestro,

etc. Lo que después de tanto reparto queda, es repartido al fin entre la población reclusa, como ingreso en la «carcilla de ahorro». Este ingreso suele ascender cada tres meses a seis pesetas por individuo. En estas condiciones al que logra salir en libertad, después de diez años de encierro, le es entregada la brisa la cantidad de desestimadas cincuenta a trecentas pesetas. Pero ahora la Dirección General de Prisiones, ha enfrentado un nuevo truco, más práctico y eficaz, para aumentar e incrementar el ahorro entre los presos.

A los penados que trabajan en los distintos talleres de cárceles y presidios, dicen pagarles como se la cae. Pero lo cierto es, que los oficiales carpinteros, albañiles, etc., tienen estipulado un jornal de 1250 pesetas. (Pasa a la página 3.)

Se está celebrando en estos momentos una nueva reunión de la O.N.U. No recordamos si es la sexta o la séptima, pero para el caso importa poco. Lo más interesante de ello es que, por primera vez desde que fue creada la organización internacional, se encuentra en su propia casa. Hasta ahora, las Naciones Unidas han sido un poco destruidas. Desde que la O.N.U. nació, los países, en San Francisco, han ido rompiendo de la ceca a la meca para poder reunirse. Una vez en los palacios de Nueva York, otros en el palacio de Chaillet. El caso es que el organismo internacional llevaba una vida errabunda que, según algunos, era muy poco para su edad.

(Pasa a la página 3.)

Todas estas patrañas, que pueden servir de modelo de procedimientos en sus relaciones con los detenidos no orgánicas, estamos en medida de decir que, como todo lo que el fascismo exterioriza, destila cinismo, falso y hipocresía.

Y es la natural aversión que sentimos hacia ese régimen de ignorancia que nos hace formular las opiniones expuestas; son las propias conclusiones que los propios detenidos como nadie para opinar, informar sobre la materia, quienes vienen demostrando con la narración de hechos verídicos, cuál es el alcance de la tan escasamente «redención». He aquí lo que dicen:





